

Desvinculación moral: ¿cuándo los buenos soldados harán cosas indebidas?

Christopher M. Barnes, Doctor en Filosofía y
Keith Leavitt, Doctor en Filosofía

No hay precepto moral que no tenga algún inconveniente

—Denis Dederot

MEDIANTE LA INTUICIÓN, distintas experiencias, reacciones a las experiencias de otros y exposición a los estándares de los demás, las personas desarrollan un conjunto de estándares de conducta que tienen que ver con sus propias acciones. El Ejército, para los soldados, juega un rol en el desarrollo de estos estándares. Los líderes, instructores y educadores ayudan a inculcarles a los soldados los valores de la institución. Además, el Ejército provee a los soldados códigos explícitos, tales como aquellas normas establecidas en las Convenciones de Ginebra, la Ley de la Guerra Terrestre (Manual de Campaña 27-10) y el Credo del soldado estadounidense.

A través de estas fuentes del Ejército y de otras ajenas al mismo, la mayoría de los soldados desarrollan un marco conceptual ético que usan para alertar y guiar sus conductas. Los valores personales satisfacen una función auto normativa poderosa. El adherirnos a este marco conceptual nos da un sentido de satisfacción y merecimiento propio, y violar los mismos nos hace sentirnos culpables. Incluso en situaciones donde hacer lo indebido nos beneficia y hacer lo correcto nos pone en peligro, muchos soldados usan sus marcos conceptuales éticos para elegir las conductas

éticas. Sin embargo, algunas veces, incluso individuos que poseen los estándares morales más codificados y más estrictos pueden desvincularse selectivamente de sus marcos conceptuales éticos.

La desvinculación moral tiene que ver con evitar poner en práctica un marco conceptual ético en una situación usando cuatro técnicas de racionalización distintas. Al eliminar los estándares de conducta ético a los que, por lo regular se adhieren, los soldados pueden participar en actos poco éticos e inhumanos que de lo contrario hubieran considerado inexcusables. ¿Cómo funciona este proceso? Y, de modo más práctico, ¿cómo nos damos cuenta y lo atenuamos en los soldados que comandamos y en nosotros mismos?

Según lo observado por Bandura y colegas en 1996, los marcos conceptuales éticos pueden llegar a separarse por los siguientes motivos:

- Al reinterpretar la conducta.
- Al confundir la responsabilidad personal.
- Al tergiversar o hacer caso omiso de las devastadoras consecuencias que generaría su propia acción.
- Al validar a las víctimas de maltrato culpándolos y denigrándolos.¹

Utilizamos las recientes investigaciones para describir este proceso, analizar un reciente y sensacionalista ejemplo (controversial a la vez) y para proveernos de algunas sugerencias a fin de prevenir la desvinculación moral.

Christopher M. Barnes, Doctor en Filosofía, se desempeña en calidad de profesor asistente de la cátedra de "Desarrollo e investigación del Carácter" en el Centro para la Profesión y Ética del Ejército (CAPE, por sus siglas en inglés) en la Academia Militar en West Point. Cuenta a su haber con un doctorado en filosofía de la Universidad del Estado de Michigan. Además, el doctor Barnes sirvió cuatro años como oficial en servicio activo en la Fuerza Aérea de EUA en calidad de experto en ciencias de la conducta en el Laboratorio de Investigación de la Fuerza Aérea.

Keith Leavitt se desempeña en calidad de profesor asistente en CAPE en la Academia Militar de EUA en West Point. El doctor Leavitt cuenta a su haber con un doctorado en filosofía (administración) comportamiento organizacional de la Escuela de Negocios Foster en la Universidad de Washington, una maestría en administración y psicología social y es investigador integrante del Project Implicit.

(Foto cortesía de Scott Andrew Ewing)



Soldados estadounidenses catean una casa en Irak, 21 de septiembre de 2006, en Tal Afar.

¿Cómo funciona la desvinculación moral?

Esta desvinculación ocurre a través de distintos procesos psicológicos que presentamos a continuación sobre cómo se estructura la situación:

Reinterpretar la conducta a través de un punto de referencia. Una vía que conduce a la desvinculación moral es invertir el sentido del asunto. En lugar de concentrarse en cuán poco ético es una conducta, los soldados la reinterpretan como en servicio de un propósito ético más elevado. Un ejemplo es el del Teniente Coronel (jubilado) Allen West, Ejército de EUA, en un escándalo en el cual supuestamente violó los códigos de conducta ético disparando un arma justo al lado de la cabeza de un detenido iraní. West había recibido información de que alguien en la zona planeaba matarlo y creyó que el detenido tenía información pertinente. En lugar de concentrarse en cómo el hecho de disparar un arma ponía en peligro la reputación de las fuerzas estadounidenses en una situación en donde la cooperación era fundamental, se concentró en cómo un ataque dirigido a él podía

también poner en peligro a los que estaban a su alrededor, de manera que, obtener información del detenido protegería también a su tropa. A pesar de ser un admirado oficial del Ejército y condecorado con la Estrella de Bronce por previas acciones meritorias, West pudo violar los estándares éticos que de otra manera valoraría (tal como la Convención de Ginebra). West fácilmente se separó de sus valores morales quien, hasta el momento de redactar este artículo, todavía firmemente defiende sus acciones aunque éstas claramente violaron códigos explícitos de conducta y jamás se ha probado que sus acciones contribuyeron a proteger las vidas de los soldados.

Reinterpretar la conducta a través del uso de lenguaje eufemístico. Ciertas palabras—tales como *tortura o ejecución*—envían, automáticamente, signos de peligro que nos inducen a usar marcos conceptuales y estándares éticos. Sin embargo, otras palabras podrían no surtir el mismo efecto aunque signifiquen lo mismo. Algunos comportamientos violan claramente las reglas de enfrentamiento, pero los oficiales podrían suavizar el comportamiento llamándolos “técnicas de interrogatorio avanzadas”

o “neutralización de amenaza”. Muchas personas se refieren a una persona capturada como un prisionero, sin embargo, a menudo, otros usan la palabra “detenido”. Los soldados pueden evitar un juicio ético que de lo contrario ocurriría de no usar un lenguaje eufemístico.

Reinterpretar la conducta mediante una comparación ventajosa. A menudo determinamos qué es un comportamiento moral comparándolo con otro comportamiento. Los soldados hacen comparaciones ventajosas al comparar sus comportamientos con otros comportamientos que son hasta peores. Mientras más malo sea el comportamiento con el que comparan el propio, menos dañino parecerá el comportamiento en cuestión. En el programa de televisión *The Sopranos*, el protagonista Tony Soprano alegó que sus acciones en calidad de líder de crimen organizado no eran “tan malos como (esos de) violadores y asesinos en serie”. Los soldados podrían hacer lo mismo. Comparado con los ataques químicos prolongados de Saddam Hussein contra los kurdos, algunos considerarían insignificante cualquier daño infligido a los iraquíes por los soldados estadounidenses.

Disimular la responsabilidad mediante la transferencia de la misma. En vista de que los soldados consideran que otros determinan sus acciones, no sienten que son responsables por las repercusiones éticas. Un ejemplo bien conocido de esto es la defensa Nuremberg (fundamentalmente estipula que el detenido estaba “sólo siguiendo órdenes”). Al ser enjuiciados por crímenes de guerra, muchos ex soldados nazi alegaron que “estaban sólo siguiendo órdenes”. Algunas veces, los soldados consideran que es muy difícil lidiar con la presión social o de mando y consideran que no son responsables de las consecuencias.

Disimular la responsabilidad mediante la difusión. La difusión de responsabilidad es un fenómeno parecido. Si múltiples personas comparten la responsabilidad de un acto, nadie se siente responsable por las consecuencias del mismo. Esto ocurre cuando una tarea poco ética se divide en pasos que son relativamente inofensivos y cada uno de esos pasos son asignados a distintas personas. Un ejemplo válido de esto lo podemos apreciar con un pelotón de fusilamiento. Muchas personas se sienten mal al ejecutar a otra (aún cuando sea legal hacerlo), de manera que contar

con un grupo de personas que disparan al unísono difunde la responsabilidad. Nadie sabe la letalidad de su propio disparo (o si sus armas contienen balas verdaderas), y por consiguiente, nadie se siente responsable por las muertes ocasionadas por un pelotón de fusilamiento.

Distorsión. El hacer caso omiso o distorsionar las consecuencias que produce una acción puede resultar en la desvinculación moral. La gente recuerda los beneficios de sus acciones, pero, a menudo, se olvida de las consecuencias dañinas que generan las mismas. Encuentran la manera de evitar ver el verdadero daño que causan sus acciones. Podrían intentar desacreditar toda fuente de información que sugiera que su acción era o podría ser perjudicial. Al no reconocer las consecuencias dañinas de una acción, evitan el proceso normal de evaluación ética.

Derogación. Es importante, en el proceso de desvinculación moral cómo el soldado percibe a los recipientes de sus acciones. La deshumanización tiene que ver con ignorar toda cualidad humana de una persona o grupo de personas y tratarla o tratarlos como si fueran un objeto. En vista de que el recipiente potencial de las acciones de un soldado ya no es humano, solamente un objeto, las consideraciones éticas no son pertinentes. El culpar al receptor de las acciones es un proceso similar. Al culpar al receptor, la gente tiende a percibirse así misma como víctimas impulsadas a comportarse de esa manera por provocación de la otra persona. El personal que administraba la prisión Abu Ghraib, cuando se dieron los abusos de prisioneros, pudieron haber considerado que todos los prisioneros eran terroristas quienes habían cometido terribles crímenes y merecían ser castigados por los guardias.

¿Qué sucede cuando las personas se desvinculan moralmente?

La desvinculación moral constituye un proceso que puede ocurrirle a casi todas las personas y acarrea consecuencias importantes. En los estudios efectuados en estudiantes de escuelas primarias y secundarias, Albert Bandura y sus colegas encontraron que la desvinculación moral llevó a la agresión verbal y física, como por ejemplo, robar, hacer trampa, mentir, destruir, no prestar ayuda a otros y como resultado un menor sentimiento

de culpabilidad. En un estudio efectuado por estudiantes universitarios, la desvinculación moral llevó a la toma de decisiones de negocio poco éticas.² En dos estudios llevados a cabo a personas adultas, la desvinculación moral tendió a buscar sentencias más severas para los criminales y tuvo una reacción mucho menos negativa ante los informes sobre los maltratos físicos que los soldados estadounidenses infligieron a los iraquíes detenidos.³

Desvinculación moral en el Canal

En marzo de 2007, tres sargentos asignados a la Compañía Alfa, 1^{er} Batallón, 18^{avo} Regimiento de Infantería, capturaron a cuatro iraquíes luego de un tiroteo y descubrieron un pequeño depósito de armas. Recordando la frustración con las políticas y procedimientos que frecuentemente llevaron a la liberación de los detenidos, los sargentos y otros nueve soldados de su unidad llevaron a los detenidos a un lugar aislado de

un canal, le dispararon a los cuatro detenidos en la nuca, rápidamente se deshicieron de los cuerpos tirándolos en el canal e hicieron que sus subalternos juraran guardar el secreto.

Las grabaciones de los interrogatorios de los tres sargentos dejaron entrever el proceso de desvinculación moral que les permitió, en resumidas cuentas, ejecutar a cuatro prisioneros bajo su custodia. Una declaración del Sargento Michael Leahy muestra el uso de una *táctica de difusión*: por ejemplo, "mi brazo se levantó hacia la derecha, y disparé otra vez. Estoy bien seguro de que no le atiné a nadie, pero no puedo asegurarlo porque no tengo la certeza. Ni siquiera estaba mirando cuando disparé el segundo tiro. Mi brazo simplemente fue hacia la derecha". Si bien Leahy después admitió haberle disparado al hombre, tuvo mucho cuidado en señalar que su tiro quizás no había sido el que le provocara la muerte. En una carta escrita en la prisión, su cómplice, el Sargento Primero John Hatley (quien estaba a cargo ese día) defendió sus acciones por medio

de la *transferencia*, culpando a los que estaban a cargo de establecer políticas con respecto a las pruebas requeridas para detener a los prisioneros: "Las pautas establecidas para detener y procesar al enemigo tiene [sic] grandes fallas. Además, el enemigo está muy consciente de estas fallas y se aprovecha constantemente de las mismas para que lo dejen en libertad". Evidentemente, las personas que encaran un juicio o que están en prisión se sienten motivados a reestructurar las pautas para su propio beneficio, pero más contundente (y una práctica más peligrosa) ha sido el aparente deseo del público en general de desvincularse de sus propios estándares en nombre de esos que actúan como sus agentes.

Recientemente, los medios de comunicación nos han provisto un incidente análogo en un videocasete de soldados de Sri Lanka capturando y ejecutando a integrantes de los Tigres de Tamil. Si bien los oficiales de Sri Lanka actualmente niegan la autenticidad del videocasete y la



En la foto se muestra a Steven D. Green disparándole a un candado en una casa abandonada, diciembre de 2005.



Una casa en llamas, My Lai, Vietnam, 16 de marzo de 1968.

veracidad de las alegaciones, se puede suponer que las justificaciones de cada soldado es bastante parecida a la de los sargentos en el incidente del canal. Sin embargo, más significativa es la diferencia que existe en la reacción popular entre los dos incidentes. Una investigación conducida en Internet sobre la respuesta del incidente en Sri Lanka revela lenguajes tales como “barbaridades”, “crímenes de guerra” y “asesinatos”, sin embargo, los comentarios sobre los asesinatos en el canal llevados a cabo por los soldados estadounidenses generan los siguientes ejemplos:

- *Derogación de la víctima* (V.gr., “todos ellos son los penúltimos en la jerarquía evolucionaria”, “todos ustedes se lamentan por las mismas criaturas incivilizadas que los harían víctimas en un santiamén”).

- Tergiversación al pasar por alto los daños (V.gr., “hicieron el trabajo para el cual se les envió. Un poco tarde, pero... mejor tarde que nunca”).

- Reinterpretación de la conducta por medio de comparaciones ventajosas (V.gr., Es guerra... Nos cortan las cabezas y nos arrastran por todas las calles”).

- Disimular la responsabilidad mediante la transferencia de la misma (V.gr., “pueden darle las gracias a Bush por esto”).⁴

- Resulta evidente el contraste extremo que hay en la manera en que aplicamos nuestros estándares de moral en otros, en comparación con nosotros mismos. En otras palabras, nosotros

(como Nación) a menudo, nos desvinculamos moralmente en un intento de excusar el comportamiento de aquellos que actúan por nosotros.

Estrategias para mantenernos moralmente responsables

Hay maneras en las que podemos monitorear los distintos tipos de autodecepción que forman parte en la reinterpretación de la desvinculación moral.

Cómo monitorear el cinismo. Un antecedente de desvinculación moral es sumamente palpable en el cinismo manifestado en los asesinatos del canal. Detert, Trevino y Sweitzer encontraron que los individuos quienes exhibieron un alto grado de cinismo (V.gr., una opinión baja de la naturaleza humana, manteniendo la misma opinión todo el tiempo) tienen mayor tendencia a estar en un estado de desvinculación moral; además, las personas cínicas son subsecuentemente más propensas a tomar decisiones poco éticas. No obstante, el cinismo podría aumentar con el paso del tiempo. Los líderes, especialmente aquellos que están en el teatro de operaciones, deberían monitorear el estado moral de sus tropas. (La moral es una veleta que indica la inclinación hacia la desvinculación moral). Si bien los sentimientos de frustración, cansancio y desgaste emocional son consecuencias de despliegues largos y repetidos, el cinismo constante y creciente constituye una señal de que un soldado podría necesitar más orientación y supervisión en situaciones éticamente desafiantes.

Cómo incrementar la responsabilidad. Otra manera de reducir la desvinculación moral es incrementando la responsabilidad, ya sea, formalmente (dentro de los sistemas) o informalmente (a través de recordatorios por parte de los líderes y otros integrantes de la unidad). De la misma manera que la diseminación de responsabilidad puede llevar a la desvinculación moral, el responsabilizar directamente a los individuos de sus propias acciones reduce la probabilidad de que se comporten de manera poco ética. Esta es la razón por la que muchos minoristas colocan espejos cerca de artículos costosos; la mayoría de las personas no pueden hurtar mientras se miran literalmente a los ojos.

Cómo crear un locus interno de control. Detert, Trevino y Sweitzer encontraron que un locus interno

de control (una creencia general de que los sucesos que acontecen en la vida de una persona se deben a procesos al azar, en lugar de sus propias acciones) predice el incremento en la desvinculación moral. En otras palabras, si los individuos no creen que ellos controlan consecuencias significativas que ocurren en el mundo, es menos probable que se comporten de conformidad con sus propios estándares morales. Paradójicamente hablando, los largos periodos de silencio matizados por ataques sorpresa, cambios de objetivos y repetidos despliegues, podría llevar a que los soldados adopten un locus de control menos interno (y más fortuito).

Concentración en los beneficios y daños producidos por las acciones inminentes. Según lo observado previamente, una manera de desvincularse moralmente es reestructurando la acción como si sirviera a un principio superior, tal como cuando West reestructuró el maltrato a los detenidos, aparentemente para proteger a sus hombres. En discusiones y procesos de toma de decisiones, los combatientes se mantienen adheridos a sus valores morales si analizan globalmente las decisiones que están tomando. Al verse obligados a ver los efectos dañinos que producen sus acciones, por más desagradables y dolorosas que pudieran ser, estarían menos propensos a desvincularse moralmente. Además, no deberíamos comparar los daños que pueden ocasionar un curso de acción con un prototipo de los daños extremos, tales como un campo de concentración nazi. Deberíamos evaluar los daños que produce una acción en comparación con sus beneficios y los daños y beneficios de cursos de acción alternativos. Esto no significa que los soldados jamás cometerán actos perjudiciales, sin embargo, podría ser que estos evaluarán tales comportamientos a través de sus marcos conceptuales de moral en lugar de desvincularse moralmente.

El poder del lenguaje. El lenguaje que los combatientes usan puede influir sus acciones. Sería conveniente que los líderes del Ejército consideren usar un lenguaje que sea menos eufemístico. Al evitar usar el lenguaje eufemístico que disimula la naturaleza de ciertas acciones, los soldados encontrarán más difícil desvincularse moralmente. Análogamente, los soldados deberían evitar usar un lenguaje que deshumanice a las personas que están del otro lado del conflicto. Al aceptar que las

poblaciones involucradas en nuestros conflictos actuales son personas con motivaciones complejas (y no simplemente maléficos monstruos que merecen ser castigados), tendríamos menos probabilidades de desvincularnos moralmente.

Conclusión

Francamente, habrá ocasiones en que nuestros soldados tendrán que involucrarse en comportamientos concebidos para ocasionar daño al enemigo. Esa es la naturaleza de la guerra. Sin embargo, no deberían participar indiscriminadamente en tales acciones dañinas. Primero, deberían analizar el comportamiento considerado a través de marcos conceptuales de moral con la esperanza de evitar más incidentes como los asesinatos del canal en Bagdad. De hecho, las principales partes del adiestramiento del Ejército procuran construir marcos conceptuales de moral para ese mismo fin.

La reciente investigación previamente resumida destaca cuándo nuestros soldados se verán más propensos a desvincularse moralmente y ocasionar incidentes que suelen ser perjudiciales no sólo para las víctimas sino para la misma misión que nuestros soldados intentan tan arduamente lograr. Las estrategias que recomendamos son las siguientes:

- Vigilar el grado de cinismo.
- Incrementar la responsabilidad.
- Incrementar el locus interno de control.
- Concentrarse tanto en los daños como en los beneficios de un curso de acción dado.
- Evitar deshumanizar a aquellos quienes nos oponen en conflicto.
- Usar lenguaje transparente y no eufemístico. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V. y Pastorelli, C., "Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency," *Journal of Personality and Social Psychology*, 71 (1996): págs. 364-74.
2. Detert, J.R., Trevino, L.K. y Sweitzer, V.L., "Moral disengagement in ethical decision making: A study of antecedents and outcomes," *Journal of Applied Psychology* 93 (2008): (2), págs. 374-91.
3. Aquino, K., Reed, A. II, Thau, S., y Freeman, D., "A grotesque and dark beauty: How the self-importance of moral identity and the mechanisms of moral disengagement influence cognitive and emotional reactions to war," *Journal of Experimental Social Psychology* 43 (2007): págs. 385-92.
4. Todas las citas provienen de los "25 comentarios más agradables" hasta el 26 de octubre de 2010, con respecto al reportaje presentado en CNN.com de la historia "killings at the canal". Muchos de los citados alegan estar en servicio activo en el Ejército o veteranos de recientes conflictos, aunque el anonimato de los comentarios hace imposible la verificación.